

Preámbulo

AUNQUE lo que hoy llamamos *pesca recreativa*, *pesca de ocio* o *pesca deportiva* está documentada desde la oscuridad de los tiempos, las últimas décadas han visto crecer con fuerza esta modalidad enfocada a la captura de peces e invertebrados de aguas continentales y marinas. El nivel de esta modalidad alcanza ya una participación notable a escalas local y regional y, como consecuencia, se hace relevante evaluar su recorrido y cuantificar sus valores, tanto cultural como económico, en la sociedad española. Sin embargo, solo muy recientemente los expertos han enfocado sus análisis sobre esta práctica cuya primera referencia en España se remonta a la primera mitad del siglo XX: un único estudio que incluye un análisis detallado de las licencias emitidas e ingresos económicos generados por la pesca continental. Por ello, este librito resumido en seis capítulos pretende poner al día el conocimiento adquirido sobre estas prácticas.

Se inicia con una introducción al tema, seguida de unas pinceladas sobre la historia documentada de la pesca recreativa, de ocio y deportiva, partiendo de la pesca de subsistencia (capítulo 1), para continuar con un análisis sobre la tipología y los perfiles de los



Pescando al amanecer.

Fuente: Fotografía de Miquel Cabanellas-Reboredo.



pescadores más activos y sus motivaciones y hábitos más comunes (capítulo 2). Se analizan también las técnicas de captura dominantes en aguas dulces y marinas y; se identifican tanto las especies como los hábitats preferentes (capítulo 3) y se discuten algunas cuestiones relativas a la conservación y gestión (capítulo 4), para finalizar con una evaluación económica general (capítulo 5). Las principales conclusiones y peculiaridades detectadas se resumen en un capítulo final (capítulo 6). Al final de todos ellos hemos incluido una selección bibliográfica con referencias relevantes, algunas de las cuales se indican para varios capítulos.

Estas cuestiones son descritas sobre la base de un conocimiento actualizado, intentando contribuir a un mejor conocimiento de los dos agentes fundamentales: los humanos y sus capturas; en otras palabras, de sus comportamientos como depredadores y sus presas.

Confiamos en que consigamos mostrar al lector aspectos enriquecedores y, además, llamar la atención sobre estas cuestiones, en su mayor parte lúdicas, que interesan a un gran número de aficionados que, por otro lado, suponen una contribución económica relevante a varias escalas locales y regionales.

Introducción

EN su más sencilla acepción, pescar es, simple y llanamente, capturar peces con cualquier técnica y con cualquier fin. Los humanos capturamos peces con fines alimenticios desde la oscuridad de los tiempos. Pero en esta ocupación no estamos solos. Una enorme diversidad de especies, de forma circunstancial o de forma muy especializada, tienen como único alimento peces u otras especies acuícolas. Desde macroinvertebrados acuáticos, que depredan larvas de peces, hasta aves marinas y continentales, incluyendo rapaces de gran envergadura,

como las águilas pescadoras o los descomunales pigargos, y, desde luego, mamíferos como las nutrias continentales y marinas, los delfines, los cachalotes y las orcas o los colosales osos *grizzly* (figura 0.1). De una u otra manera, esta actividad en la que los humanos participamos tan activamente tiene un amplio recorrido en todo el planeta.

Algunos autores señalan que los humanos aprendimos a pescar hace unos 100.000 años y su origen bien pudo estar en el continente africano. En un ejercicio, quizá desorbitado, de imaginación podríamos visionar a



Figura 0.1. Oso *grizzly* pescando salmones en un río de Canadá.

Fuente: Fotografía de Tina Stafford, iStock/Getty Images Plus.

un neandertal entretener sus días capturando con sus propias manos peces y moluscos en las aguas someras del litoral o en los charcos intermareales o quizá a un cromañón lanzar a un salmónido con en el que casualmente se hubiera topado al vadear las aguas cristalinas de algún río. Pudo ser así o de cualquier otra manera, y pudo ser antes después, pero de lo que sí tenemos certeza es de que, al menos en la península ibérica, este oficio ya se ejercía hace más de 8.000 años, una cronología atestiguada por los restos arqueológicos encontrados en la cueva de Nerja (Málaga).

En la actualidad, este oficio se ejercita a escala universal y engloba, en realidad, todos los hábitats acuáticos, ríos, lagos, mares y océanos, donde se practican y coexiste una ilimitada cantidad de técnicas de captura: desde las más ancestrales, como lanceo, arco y flecha, anzuelos y arpones, hasta las más modernas, incluyendo todo tipo de redes, como trasmallos, agalladeras y de

cercos o enormes redes de arrastre. Una u otra técnica de captura es utilizada tanto por pescadores individuales y por pequeños grupos en explotaciones artesanales como por grandes barcos arrastreros y otras flotas de altura.

A día de hoy, la pesca continental y la marina suponen una parte fundamental de la alimentación humana y generan cientos de miles de puestos de trabajo. Contribuyen al desarrollo económico y cultural a lo largo de las geografías del mundo. Dada esta importancia, considerar la pesca como una cuestión epistemológica permite aproximaciones alternativas desde puntos de vista extremadamente distintos. Estas pueden incluir aproximaciones biológicas, ecológicas, geográficas, sociológicas, tecnológicas y económicas. Todas ellas desafían la imaginación y la creatividad de innumerables profesionales: ingenieros dedicados al diseño de tecnologías pesqueras y barcos especializados; biólogos

involucrados en el diseño de estrategias de explotación y conservación; economistas capaces de evaluar y cuantificar las pesquerías en términos dinerarios; sociólogos y geógrafos, que intentan aprender el valor de la pesca como motor cultural; y, por supuesto, innumerables legisladores y gestores administrativos, sin olvidar las administraciones responsables, cuyo ámbito operativo abarca desde pequeñas agencias que actúan a niveles muy locales hasta organizaciones de carácter nacional y supranacional.

A la sombra del interés social, cultural y económico de la pesca, desde finales del siglo XIX y principios del XX han florecido institutos oceanográfico-pesqueros con funciones científicas y técnicas en la práctica totalidad de los países del mundo. Estos institutos generan una extensa literatura sobre la pesca desde diferentes puntos de vista. En nuestro país, estas funciones institucionales tienen una larga historia, tanto en las pesquerías

marinas como en las continentales. A principios del siglo XX, en 1914, se fundó el Instituto Español de Oceanografía (IEO) y después de la contienda civil, los Institutos de Investigaciones Pesqueras del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), cuyos enfoques, ya desde sus orígenes, priorizaron las cuestiones pesqueras. Por aquellos años ya se publicaron obras más que relevantes, todavía con referencias clásicas tanto en pesquerías marinas (Lledó, 1941; Bas, 1955) como continentales (Camino, 1940, 1942; Classen, 1936, 1944; Rada, 1954).

Pero como suele ocurrir, todos los procesos históricos y culturales tienen sus tiempos. Por estas latitudes, las circunstancias sociales, económicas y culturales han evolucionado y han cambiado sustancialmente en las últimas décadas. En los tiempos más recientes, el desarrollo de la llamada *sociedad del bienestar* ha impulsado altos niveles de ocio que, entre otras muchas cosas,

han popularizado las actividades al aire libre, el disfrute de la naturaleza y el desarrollo de deportes asociados a la misma, entre los que la pesca recreativa juega un papel destacado, tanto en el mar como en aguas continentales (figura 0.2). Añadiendo esta nueva perspectiva a los muchos intereses que representan las pesquerías, la *pesca recreativa*, conocida también como *pesca de ocio*, es posiblemente la única actividad pesquera que, en principio, se realiza sin motivaciones económicas directas pero que, a varios niveles, tiene repercusiones económicas más que relevantes (figura 0.3).

Un buen ejemplo de la importancia adquirida por esta nueva modalidad pesquera en la sociedad moderna lo ofrecen encuestas realizadas a nivel nacional en 2017 (IMEDEA, datos no publicados). Los resultados revelaron que el 47% de la población informa de que ha pescado alguna vez en su vida y que al menos el 24% ha

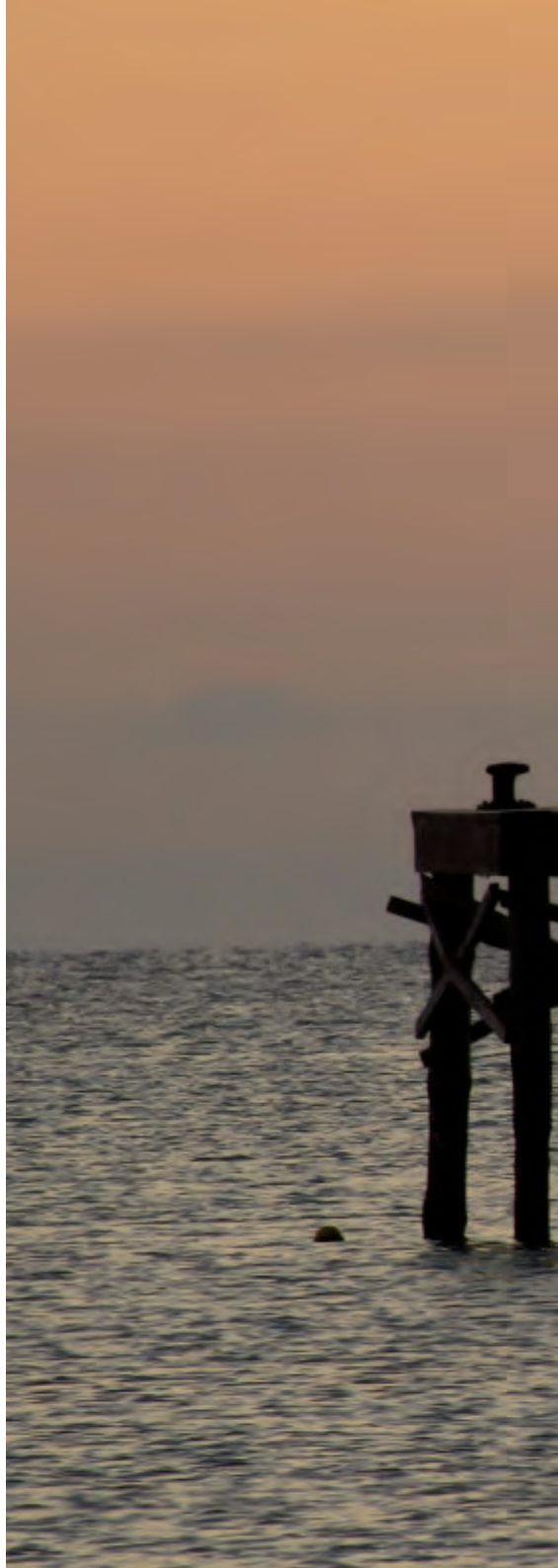




Figura 0.2. Amanecer pescando en la costa.

Fuente: Fotografía de Antonio Piñera Vizcaino.



Figura 0.3. Disfrutando de una tranquila tarde de ocio en familia.

Fuente: Fotografía de Beatriz Morales-Nin.

pescado en los últimos doce meses. Sobre las actividades deportivas planeadas para el año siguiente, un 23% de los encuestados respondió que pensaba dedicar un cierto tiempo a la pesca, de los cuales el 14% lo harían en el mar, mientras que un 8% lo haría en aguas continentales. Este nivel de participación, considerando la población actual del país, es más que notable y, entre otras cosas, implica que muchas personas han

hecho de la pesca recreativa su principal afición. Indudablemente, estas cifras tienen también grandes repercusiones en varias vertientes, pero especialmente en dos bien diferenciadas: primero, sobre las propias poblaciones de las especies preferentes y los sistemas acuáticos donde se explotan y, segundo, sobre las economías locales y regionales.

La importancia de la pesca recreativa se ha hecho patente

tanto en Europa como en los Estados Unidos y Australia y ha despertado un gran interés en la comunidad científica. Como consecuencia, se han intensificado investigaciones específicas a todos los niveles. También se ha hecho notar en la Unión Europea, que, recientemente, ha requerido a los estados miembros obtener estadísticas de las capturas y de los esfuerzos de captura (horas dedicadas a la pesca) de especies preferentes para, subsecuentemente, incluir toda esta información en los planes generales de gestión y manejo de los recursos pesqueros. Esto concierne tanto a las especies que pueden ser capturadas por los pescadores profesionales como por los recreativos, así como de las solamente explotadas por los segundos.

A pesar de la creciente literatura científica disponible sobre la cuestión, en nuestro país nos sentimos un tanto huérfanos y faltos de publicaciones que resuman esta actividad para el gran público.

Es en esta laguna en la que este libro encuentra su lugar. Su fin inmediato es contribuir al conocimiento de los fundamentos de la pesca recreativa en sus vertientes sociales, culturales y económicas

e intentar contextualizar su papel en la sociedad actual, identificando sus principales potenciales y subsiguientes retos y desafíos administrativos y medioambientales.

Bibliografía

BAS, C. (1955): *La pesca en España*, vol. I: *Cataluña*, Patronato Juan de la Cierva y CSIC, Barcelona.

CAMINO, E. G. (1940): *El salmón: fuente de riqueza*, Publicaciones de la Dirección General del Turismo, Madrid.

— (1942): *La riqueza piscícola de los ríos del norte de España*, Dirección General de Turismo, Madrid

CLASSEN, T. E. A. (1936): *Notas preliminares sobre la biología y el aprovechamiento del esturión del Guadalquivir*, C. Bermejo Impresor, Madrid.

— (1944): Estudio bioestadístico del esturión o sollo del Guadalquivir (*Acipenser sturio*, Linnaeus), *Trabajos*, 19, Instituto Español de Oceanografía y Ministerio de Marina, Madrid.

DE RADA, R. (1954): *Introducción a una estadística de pesca fluvial*, Ministerio de Agricultura y Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Pesquera, Madrid.

JORDÁ PARDO, J. F. *et al.*: “Breaking the waves: human use of marine bivalves in a microtidal range coast during the upper Pleistocene and the early Holocene, Vestíbulo chamber, Nerja Cave (Málaga, southern Spain)”, *Quaternary International*, vol. 407, pp. 59-79.

LLEDÓ, J. (1941): *La pesca nacional*, Ediciones Pegaso, Madrid.

LYMAN, J. (2008): “Subsistence Versus Sport: Cultural Conflict on the Frontiers of Fishing”, en Ø. Aas (ed.), *Global Challenges in Recreational Fisheries*, Blackwell Publishing Ltd., Oxford, pp. 292-302.